

Puerto Saavedra, Agosto 19 de 1923

Señor
Hernán Díaz Arrieta
Santiago.

Mi querido amigo,

Su carta última me dejó una impresión muy honda, que aun perdura después de varios días.
¿Por qué termina diciendo que no debía escribirme esas cosas?
Si supiera cómo le comprende y cuánto le agradeció que me escriba así, intimamente...

La verdad, ¡oh! Alene, que todo el mundo lleva en su corazón un motivo para morir de pesadumbre, pero también es verdad que ese constituye la mejor de nuestra vida, y lo miramos como un tesoro que por nada queríamos perder. Somos muy contradicciones: nos quejamos del dolor y sin él nos mataría el tedio. Parece que necesitamos que nuestro corazón sea exprimido y extrajado hasta que sangre para sentirnos vivir plenamente. Las heras de gato no son más que un descanso que, si se prolonga demasiado, oburre, deprime y concluye por embrutecernos. Por eso, cuando nos faltan motivos de sufrimiento, los buscamos y, al hallarlos, los trabajamos para hacerlos bellos y duraderos. Por otra parte todo anhelo realizado muere en una desilusión sin belleza. Esa noche sentimental que a Ud. le obsesionaba cuando me estaba escribiendo es muy celle, pero le es solo mientras permanece como un anhelo de su corazón. Imaginémosle realizado y se convierte en una cosa terrible. - Algun señor escapa al silencio aquél y lee los libros de Shade; pero Alene no está adentro, no le oye ni se da cuenta de nada. Tal vez está muy lejos, con nuevos motivos de ansiedad y de dolor... Piense y verá que hay motivos para abandonar esa idea. Hace más de veinte años sufrió ya de una obsesión parecida. Mi sueño era ir a descansar para siempre allí en la cima del cerro Maule, desde donde me quedé mirando al mar hasta que se perdió de vista el vapor que me la llevó para siempre... Escribió más tarde un poema, muy malo sin duda, pero que me alivió algo. Terminaba así: "llegó una noche tembrosa y fría en que el pájaro azul halló en la altura cuya pico besa el mar, su sepultura..." Ahora piense con humor en la posibilidad de haberme suicidado realmente entonces, así como le hice en símbolo.

Leyendo su carta he pensado que nuestra modis no es propicio para hacer verdadera literatura íntima. Tenemos muchas cosas que respetar, la opinión ajena nos obliga y, por mil motivos, nos vemos forzados a evitar el escándalo, siempre posible cuando se quiere hablar con sinceridad. Por otra parte tenemos delicadezas que a los europeos no les entienden; ¿Por qué? Son más civilizados en Europa y quizás es mejor que nosotros no le saquemos tanto. Aquí solo es posible dar fragmentos de vida íntima. Parece que así lo comprendió Shade en la de María Goeztz y Ud. mismo en Sombra Inquieta. ¿Qué hacer? Yo, en su caso, escribiría sin pensar en el público, le diría todo, para mí solo, para mi descanso. Despues daría al público las capitales que puede digerir. Si tuviera su facilidad para escribir, haría

[Carta] 1923 ago. 19, Santiago, Chile [a] Hernán Díaz Arrieta
[manuscrito] Augusto Winter.

AUTORÍA

Autor secundario: Winter, Augusto, 1868-1927

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 ago. 19, Santiago, Chile [a] Hernán Díaz Arrieta [manuscrito] Augusto Winter. 1 h. ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)